

# SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA  
DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE HIGIENE SOCIAL



## SUMARIO:

Al lector, por el doctor Navarro.....	2
A la Prensa, por N. F.....	2 y 3
La teoría eugenésica, por Fernando Minguez.....	3 y 4
El amor y el pensamiento, por Robinsón.....	4
El amor en los grandes intelectuales, por Artar de Mur.....	4
	5 y 6
¿Un sexto sentido?, por Antonio Díaz-Cañabate.....	6 y 7
El mayor monstruo, los celos, por José Luis Comenge..	7 y 8
Al través del tiempo	8 y 9
Plesbicito .....	9
El miedo al desnudo.....	9 y 10
Mitín Sanitario.....	12
La acción como carácter sexual, por el Dr. Marañón...	12
	13 y 14
Cruz Roja Argentina.	14
	y 15
Conclusiones de la lucha antivenérea..	15
Bibliografía.....	15

*Donativo del Dr. Navarro Fernandez.*

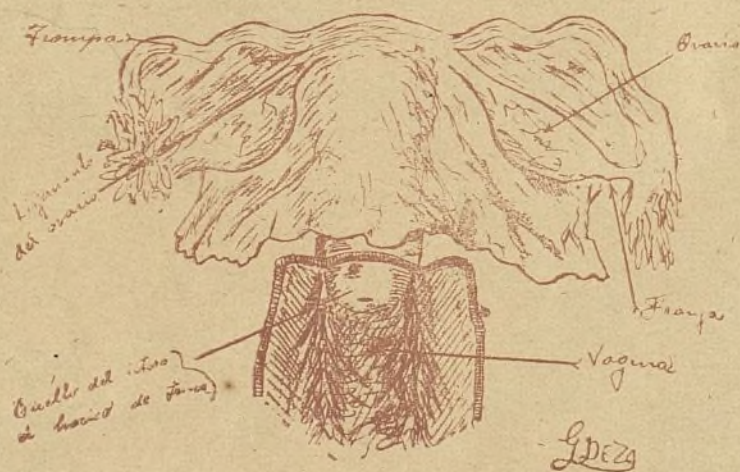
PRECIO CINCUENTA CENTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ALCALA, 53





Utero o matriz; órgano hueco, de paredes gruesas y contractiles, destinado a servir de receptáculo al óvulo después de la fecundación y de la gestación.



Los ovarios o glándulas genitales de la mujer, son cuerpos de apariencia glandular destinados a producir los óvulos.

Las trompas uterinas u oviductos, encargadas de transportar los óvulos de la superficie del ovario a la cavidad uterina.





PLACA

# SEXUALIDAD

AMOR FISIOLÓGICO  
AMOR MORBOSO



CONTAGIO

Director: DOCTOR NAVARRO FERNÁNDEZ

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN de PSICOPATOLOGÍA



BESO

SEXUAL



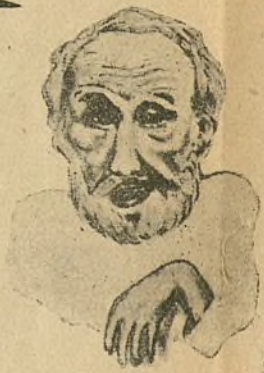
SALVAD  
VUESTROS HIJOS



GRANOS



MANCHAS



PARÁLISIS

No te pedimos que seas casto sino cauto, para  
una mejor descendencia.

Ayuntamiento de Madrid



Veinticinco años de experiencia clínica en la que he alternado mi misión, siendo unas veces cirujano y otras confesor, me dan derecho a abordar de lleno el gran tema sexual, tratando de divulgarlo entre el gran público. El problema, en su aspecto científico, está en vías de solución, pero hay que ayudar a la ciencia vulgarizando sus conocimientos, para que el hondo mal que devora a la Sociedad moderna, tenga en cada uno de sus individuos un enemigo. Es preciso hacer una leva de hombres, que sepan donde empiezan el prejuicio y el delito; es preciso formar un ejército de combatientes decididos, que ataquen a la enfermedad en su propia guarida, llevando luz a las inteligencias. Ninguna tribuna es desdeñable para el caso.

vergüenza. La verdad,—aún siendo la verdad sexual—no excluye el pudor, ni la corrección, ni la elegancia, ni la sensibilidad.

Estamos convencidos, de que cuando esta clase de verdad, sea bien conocida en nuestra patria, se notarán sus efectos en el mejoramiento de la raza y de la familia. Por eso hemos creado esta Revista, en unión de un puñado de jóvenes especializados en estas cuestiones. Todos los pensadores, científicos y literatos, pueden ayudarnos en esta empresa de regeneración. Desde aquí, les llamamos a colaborar en estas columnas, que tienden a evitar que los hogares sean infiernos, haciendo desaparecer por medio de la cultura, la posibilidad de los innumerables males de índole sexual, capaces de reducir a cenizas la familia mejor constituida.

El mundo recorre ese rumbo. En Alemania, el proyecto de ley del Dr. Kahl, que llega a establecer el divorcio para casos de contagio, y las leyes progresivas inglesas, noruegas y americanas, nos mueven a seguir su ejemplo. Es preciso, entre tantas otras cosas, que las gentes se acostumbren a pedir el certificado del médico antes de contraer matrimonio, del mismo modo que hoy piden el del Registrador de la Propiedad.

Saludamos a todos y a todos pedimos su cooperación.

**Dr. Navarro Fernández.**

SEXUALIDAD, al ponerse en comunicación con el público, desea, antes que nada, y no por vía de cortesía, sino por natural rendimiento a un apoyo noble y desinteresado que ha encontrado siempre en la Prensa, enviarla cordial saludo.

A más de ello **SEXUALIDAD**, que representa quizás una innovación atrevida.

en cuanto a lo que es general contenido de otras revistas, necesita del concurso de la prensa para intensificar su labor.

Para vencer sobre todo un medio ridículo e hipócrita lleno de aspavientos y mogigaterías que no asustándose del estimatizante estado de una raza llena de lacras y taras sociales amedrentada ante



un generoso esfuerzo, que tiende a sanear y purificarla.

No perseguimos—ya lo decimos en nuestro editorial y lo justificamos plenamente en la Revista—ningún afán pornográfico.

Nada más lejos de nuestra intención. Pero a lo que sí tendemos es a promover en España, sin ridículas hipocresías, una educación sanitaria que, cual la del pueblo alemán, se nutra de amor hacia el mañana y que oriente todos sus esfuerzos en un sentido selectivo y de mejora social.

Y en ese esfuerzo, que debe unir a todos los hombres de buena voluntad, creemos que no ha de faltarnos la ayuda, la cooperación y el esfuerzo de la prensa, tan celosa siempre del bien público.

N. F.

## La teoría eugenésica

¿Qué es eugenesia?

En términos concretos eugenesia, es una doctrina que se propone el mejoramiento de la raza humana. Ya los filósofos griegos, con Platón, sintieron la tendencia hacia un perfeccionamiento del organismo social en el sentido eugénico.

Este problema se fundamenta en esa eterna ley social: en el matrimonio. Precisa evitar la generación y la perpetuación de nuevos seres, por otros «inadaptados», ya sea desde el punto de vista fisiológico o intelectual. Según Galton, el insigne fundador de la sociedad Eugenésica de Londres, la ciencia de la herencia psicológica es de un gran interés y debe estimular a aquellos que se preocupan del bienestar de los pueblos. La historia, pone el «visto bueno» a esta teoría presentando al biólogo y al sociólogo casos concretos para establecer leyes. Alejandro, Felipe II, Napoleón I, por no citar otros nombres célebres, dieron vida a seres desprovistos de valor social, comprobándose que es cierto que los hijos de los grandes hombres cumplen por regla general la ley de Galton, o sea la tendencia «regresiva» a la mediocridad. Tendencia que no es fatalidad de ley sin excepción como dice muy bien el profesor Smith de la Universidad de Mima-

sota (Norteamérica) al aconsejar que se mire con cierta ironía el proceso de la herencia, el cual se integra con infinitas y no comprobadas fuerzas vitales, que dan como resultado la inseguridad en las profecías y predicaciones sobre la transmisión de los caracteres hereditarios. Está demostrado, insiste el profesor Smith, que hay notables diferencias entre los hijos que nacen y viven bajo el mismo techo sujetos a las mismas condiciones sociales, evitando unos el vasallaje y la presión al tipo de familia constituida, de que forman parte, y aceptándolo otros de buen grado. Muchas veces el rebelde logra vencer influencias y presiones enérgicas de orden social o intelectual. Nuestro país ofrece al lector buen terreno para convencerse de este hecho.

En este proceso misterioso, que es la vida, debe establecerse un antagonismo enigmático entre la fatalidad biológica que transfiere *los caracteres* hereditarios «que debieran transmitirse» y los factores que mueren con el progenitor. Su vida se rebela a las leyes mecánicas de la herencia, a los enquistamientos arbitrarios o inconsecuentes, pero fatales, que señala la ciencia médica o biológica.

La fuerza vital lleva en sí una íntima y eterna fuerza de purificación, que victoriosa se afirma sobre la fatalidad devastadora de la enfermedad y de la degeneración. ¡Tengamos fe ciega en estas fuerzas integradoras de la vida, que se escapan al cálculo de la biología!

Las causas capaces de mejorar la cualidad de una familia o de una raza son los «agentes eugenésicos», los agentes que la deterioran son los «degenerativos» con todas sus variantes.

Producto de estos últimos, son ciertas enfermedades. Se alude especialmente a la tuberculosis y la sífilis sin olvidar la demencia y la epilepsia. Los individuos que padecen estas plagas sociales son centros o viveros donde se fragua un gran peligro degenerativo.

El alcoholismo es otra tara degenerativa. Las condiciones económicas, influyen grandemente en las cualidades de una raza. La pobreza, es una concausa esencial del desarrollo intelectual: produce la pre-



ocupación, que vale tanto como decir el principal factor del exceso de trabajo intelectual. En este sentido son héroes aquellos que se aventuran por la vida manteniendo intactas y puras sus cualidades, a través del desastre económico. Son individuos tan plétóricos de energías internas, que permaneciendo casi insensibles a las resistencias del medio, salen vencedores llegando a los planos superiores de su actividad.

Y aquí tenemos que la condición económica, puede ser en muchos casos también un factor eugenésico de primer orden. Todos conocemos la vida de los hombres que entraron en el templo de la fama sufriendo antes el calvario de la privación.

Por el contrario, la prole de padres pobres, está inevitablemente condenada a la tragedia de un ser que apenas llamado por la vida, tiene frente a sí los enemigos más terribles...

Para evitar la transmisión de las enfermedades que constituyen la preocupación fundamental de la eugenesia, se preconiza la restricción del matrimonio, llevada ya a la práctica en algunos estados de Norteamérica. Contra esta medida, surgen dos grandes dificultades: primero, la falta de veracidad en los certificados; segundo, la no coincidencia del matrimonio con la maternidad. ¡Cuántas veces se ven los médicos obligados a correr un velo sobre la verdad!

La única medida positiva a favor de la eugenesia es la esterilización o la castración. Hacer incapaces de engendrar a los enfermos o delincuentes.

La teoría eugenésica, sin exageraciones, que la ridiculicen podría ser una ciencia de gran valor social. La eugenesia es un credo viril lleno de esperanzas, que despiertan los más nobles sentimientos de nuestra conciencia.

Para alcanzar el ideal de una humanidad más sana y fuerte no precisaría fundar nuevos institutos, sino adaptar los ya creados a la ley de eugenesia. Esta no viene a crear, sino a reformar y modificar, adaptando la realidad a las necesidades del progreso para que las nuevas generaciones tengan un pecho más amplio, una sangre más pura y una mayor alegría de vivir...

**Fernando Minguez**

## El amor y el pensamiento

El amor es un combate, en el cual hay siempre un vencido.

Los principios son difíciles y variados; el final es siempre el mismo.

La mujer no tiene idea de la medida. Si os pide un sacrificio, echáos a temblar.

Una enamorada es un esclavo, lo cual no impide que su amo le lleve las cadenas.

El amor constante, supone un corazón perezoso.

En el reino del amor, la moneda corriente está siempre despreciada.

**Robinson**

El amor en los grandes intelectuales

## Las mujeres de Goethe

Después de leer las sobrenaturales y románticas aventuras del Dr. Fausto y la tierna Margarita, se arde en deseos de conocer la vida de Goethe. El autor puede enseñar más con sus actos que con sus obras. Es mucho más interesante leer vidas de hombres célebres que leer novelas. Conozcamos al hombre.

Según Schiller, poeta de su tiempo, Goethe era un egoísta de primer orden. Wieland, le proclama divino y más tarde Dumas hijo afirma. ¡Eso es poco! ¡Es humano!

Napoleón que tenía frases certeras, le dice en la ciudad de Erfurth: ¡Vos sois un hombre!

Un hombre, sí. Pero un hombre enigmático, avaro de sus sensaciones. Rehúya los platos fuertes de la vida. De sus sufrimientos no se hallan vestigios más que en su obra literaria. Por eso algunos le acusaban de frío, sin tener en cuenta que la sensibilidad moral, la que soporta las



tempestades del espíritu, no tiene nada que ver con los músculos del rostro, ni con el aparato nervioso. De todos modos, este exceso de comodidad moral, se parece mucho a la frialdad. Además, el gran artista, es por lo general hombre de concepciones frías, que adquieren calor en el crisol de su arte. Lo dice el propio Goethe: «Quiero ser dueño de mí mismo; quien no sabe dominarse, no es digno de gobernar; y, puede gobernar, por lo tanto, quien sabe dominarse» y luego de viejo, se ufanaba diciendo: «Todo lo que he hecho, lo he hecho al modo de un rey: he dejado a las lenguas decir lo que han querido. He hecho lo que creía mi deber...»

Y este hombre que hacía hablar de amor a las mujeres, cómo nosotros quisiéramos que nos hablasen, ¿tenía también el amor frío? Veamos.

Goethe, fué precoz de genio y de amoríos. A los once años, en un teatro francés de Francfort, traba amistad con un pequeño actor que le presenta a su hermana, una niña de quince años, morena, grave y melancólica. «Hice cuanto pude—dice él mismo—para atraer su atención. No iba nunca a verla, sin ofrecerla una flor o una fruta, que ella aceptaba y agradecía; pero, su lánguida mirada, jamás se fijó sobre mí». Sin duda la mujercita, que sentía ya las primeras inquietudes del sexo, no daba importancia a aquél niño a quien el instinto no podía permitir más que ensueños románticos. Esto, hirió el orgullo del poeta y malogró aquél amor primero, unilateral y casi morboso.

En esta primera fase de su vida, la soberbia en el poeta, puede más que el amor. El cerebro prevalece sobre su sentimiento, como luego habría de prevalecer sobre sus deseos ya maduros.

He aquí otra aventura malograda por su amor propio:

Ya mozo, el poeta, se reúne con malas compañías—achaque común a casi todos los mozos—que aprovechan su ingenio de versificador, para sus burlas e intrigas. Uno de los amigos, tiene una prima, Margarita—como la heroína de su gran obra—que impresiona al muchacho. Una vez, Margarita, ti ne qué escribir, de acuerdo con todos los amigos, una carta en la

cual, una mujer, acepta una declaración de amor; y Goethe la dicta lo que el quisiera que la hermosa amanuense le hubiera dicho a él. Al leerlo luego, no puede disimular su turbación y le parece advertir que ella se ruboriza. La carta, tenía un defecto; estaba también adaptada a ellos dos, que no servía para el caso propuesto. ¡Lástima que no sirva! dice Margarita, y, responde el joven escritor: «Suponed que un joven que os adora, pone esta carta bajo vuestros ojos, suplicándoos que la firmaseis; ¿qué harías? Ella sonrió, meditó un instante, cogió la pluma y escribió su nombre bajo mis versos». Inmediatamente, el poeta, quiso manifestarla su entusiasmo, pero mantenido por ella honesta a distancia, no reacciona, ni se atreve a tomarse la justicia por su mano ¿Frialdad? ¿Falta de práctica? De todo un poco, puesto que su entusiasmo, al crecer en días sucesivos, ya va tomando un marcado aspecto literario. Por ejemplo: al poco tiempo: describiendo a la mujer con quién él se casaría, hace el retrato de ella. Nada hay más apartado del fuerte deseo sexual que la idea del matrimonio, nace del deber. Por su parte Margarita, le distingue también, pero dejándose arrastrar por los cauces del sentimentalismo, lo cual es explicable. Hablan; ella, se duele de su ignorancia; lamenta no ser hombre, para poder ir con él a la Universidad. He aquí un deseo que no se da nunca en España.

En tanto, la vida corría como siempre. Goethe, hacía versos, sus amigos los vendían y el dinero se gastaba en común, alegremente. Un día, el poeta y sus amigos, y Margarita por añadidura lo pasan juntos por entero; ya de noche Goethe, acompaña a su novia a casa. Se detienen en el portal; la próxima separación acentúa el idilio y por último Margarita; estampa un beso en la frente del genio. Aquí la historia, insuficiente, no nos suministra datos acerca de la reacción del poeta. ¿Puso fin el beso a la entrevista? No es de creer. En los portales de Alemania—y aún en los de otros países—si la ocasión y la noche son favorables, puede escribirse un epitalamio, y no hay que olvidar que Goethe, era ya poeta. Pero Goethe, era tímido con las



mujeres. El hombre que escribió—bajo la exclusiva responsabilidad de su traductor—:

“La muchacha que hecha un pingo,  
barre el sábado mejor,  
es la que con más ardor,  
te acariciará en domingo.”

denota sentir cierta preferencia por ese fruto agri dulce y salvaje, que son las mujeres que se dedican a servir. Y el hombre de mediana posición, que sueña con criadas, revela tener tanta timidez, cuanto es fácil coger el aludido fruto.

Seguramente en la última entrevista—porque fué la última—de Goethe con Margarita, no pasó más, o no pasó mucho más de lo contado. Al día siguiente, el amor propio de los dos jóvenes, dió al traste con los amores.

Ocurrió que la policía se dió cuenta de las malas andanzas de los amigos de Goethe, y los detuvo a todos. La inocencia del poeta, se demostró pronto. La de Margarita, también; pero ésta declaró ante el juez, que sentía afecto por Goethe, aunque no más que el que puede sentirse por un hermano.

El poeta lo supo, se sintió herido en su amor propio y no volvió. Posiblemente, se sentiría además un poco al descubierto, pues no es verosímil que escapase a su talento, la circunstancia de que cuando un hombre—por muy poeta que sea recibe un beso en la frente de labios de su novia, y se limita a contestarla con un madrigal, la ofende gravemente.

Pero la historia de la frialdad de este gran hombre, merece entre otros respetos, más extensión.

#### Artal de Mur

### ¿Un sexto sentido?

Dice Brillat-Savarin en su «Fisiología del gusto» que hay que distinguir seis sentidos; es decir, que a más de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, considere el amor físico como sentido, nombrándolo genital.

Hasta la época de Buffón este sentido fué confundido e incluído en el del tacto y sin

embargo—añade el ilustre gastrónomo— nada de común tiene con el tacto la sensación que en dicho sentido reside. Radica en aparato tan completo como la boca o los ojos; y es raro que presentándose en cada sexo, todo lo necesario para experimentar esta sensación, se requiera además necesariamente, que ambas se junten a fin de conseguir el objeto de la naturaleza».

Claro es que a esta teoría se pueden oponer varios hechos. Ya en 1285 un médico docto de fama en aquellos tiempos, Arnaldo de Villanueva, intentó con simiente de hombre y otras simples que mezcló en un vaso, formar un cuerpo humano y aunque no consiguió su empeño, lo llevó muy adelante. Tenemos un prolífico autor que testifica el experimento: el Tostado.

Hunter describe el caso de un individuo que, inyectando esperma con una jeringa en la vagina de su esposa, la preñó. Y auténtico es el referido por el célebre cirujano Marian Sins que logró fecundar artificialmente a una mujer inyectando semen en el útero con la jeringa Pravaz.

Más modernamente la fisiología proporciona datos que no apoyan la opinión de Brillat-Savarín.

El tacto, o sea el sentido que reside en la piel, se encuentra con intensidades diversas, según las partes superficiales del cuerpo humano que se examinen, y comprende distintas sensaciones reunidas, a cuya producción ayudan otros sentidos. Las pápilas, pezoncitos o botoncitos pequeñísimos que existen sobre la piel y constituyen la sensación del tacto, son iguales en las partes genitales a las demás de la superficie del cuerpo, y según enseña la anatomía microscópica, en la estructura específica de los órganos sensitivos estriba la diferencia de cada órgano sensual.

Desarrolla después Brillat-Savarin su teoría conducente a demostrar el perfeccionamiento de los sentidos merced a la civilización. Dejando aparte los otras cinco, que aquí no nos interesan, dice el enciclopédico sabio que en la existencia primitiva del género humano las primeras sensaciones fueron sólo directas. Entonces la humanidad gozaba sexualmente a manera de brutos.

Más siendo el alma centro común de to-



da sensación, atributo especial del género humano y causa siempre activa perficiente reflexionóse sobre tales impresiones y de su comparación y análisis resultó que en breve todos los sentidos, recíprocamente se ayudaban, para utilidad y comodidad del yo sensitivo, o lo que viene a ser lo mismo, del individuo.

¿Cual es por lo tanto el resultado de esta comparación y de este análisis con respecto al sentido genital? Pues, arrollador; el sentido genital ha invadido los órganos de todos los demás sentidos. Es hoy no sólo base de la vida y salvaguardia de la especie, sino también delectación acicate y estímulo de la existencia. Vivimos para este sexto sentido. Fuera de él nos interesan secundariamente todas las cuestiones, a él subordinamos nuestros actos.

Y del mismo modo ha influido energicamente sobre todas las ciencias, cuyas partes más ingeniosas y sútiles, atentamente examinadas, resultan debidas al deseo, a la esperanza o al agradecimiento, que de la unión de ambos sexos nace.

Todo el afán de nuevas mejoras que impulsa a la humanidad a lanzarse árida a la conquista del perfeccionamiento de la especie, tiene por única causa las exigencias de nuestros sentidos que sucesiva y perpétuamente necesitan agradable entretenimiento.

Lo genital ha preparado cuanto conduce a embellecer la reunión de ambos sexos, desde la época de Francisco I hasta el amor romántico, terminando con la coquetería y la moda. Y exclama con orgullo Brillat-Savarín: "la coquetería nació en Francia: sólo tiene nombre en idioma francés, y las primeras naciones del mundo acuden diariamente a la capital del Universo para estudiar y aprender el coquetismo".

Concedamos pues, toda la importancia que merece a este sexto sentido, y sobre todo no le apartemos de la Pedagogía como algo prohibido si queremos que desaparezcan todas las lacras sociales que de él se derivan, precisamente por su incompreensión.

**Antonio Díaz-Cañabate**

## EL MAYOR MONSTRUO, LOS CELOS

En el proceso motivado por el asesinato de Conchita Robles, ha hecho el Fiscal una interesante declaración, "Los celos, dijo, son una pasión ilegítima." ¿Ilegítima? ¿Con respecto a que ley? ¿A la natural o a la hecha por los hombres? Con arreglo a esta última, atenúa por lo menos la responsabilidad. Así lo han dicho los máximos definidores del Derecho en España, o sean los Magistrados del Tribunal Supremo, ya que, en su concepto, producen ofuscación y arrebató. Pero, la teoría del Fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, es más moderna: Los celos son ilegítimos; es decir no pueden servir de disculpa al marido que, impulsado por ellos, mata a su mujer.

La justicia militar, es más humana en este caso, que la civil, porque el Tribunal Supremo, luego de declarar que pueden producir obcecación y arrebató, añade que sólo en las uniones lícitas, y no en las ilícitas.

¿Quiere esto decir que la posición del macho varía por bendición de más o de menos? No; quiere decir que según los convencionalismos vigentes, solo el marido sufre en su honor cuando su mujer le engaña.

Hé aquí, pues, dos ideas distintas, que hoy, por ministerio de la ley, van del brazo. El que no esté casado, no tiene derecho a tener celos.

Tiene más razón el Fiscal militar. Ni casado, ni ayuntado, pueda disculparse al hombre que asesina a su mujer por si hace o no caso a otros.

Los bestias, se pelean por la hembra, se destrozan, se muerden, y el vencedor se la adjudica como premio de su triunfo. Pero ella, permanece al margen de la lucha. Cabe afirmar que los celos, vendidos en la mujer propia, son una consecuencia del concepto del honor. Pero ¿aún existe ese honor? Shakespeare, al escribir su Otelo, tuvo buen cuidado de hacerlo negro y extranjero, porque la sociedad de su tiempo, no hubiera comprendido que anidase una pasión tan baja en el pecho o en el sexo de un ciudadano inglés. Los celos, que no son más que el despecho sexual, no pueden tener importancia más que en los países donde el desquite es difícil. En los sitios donde es fácil, la gente sabe muy bien, que a veces—muchas veces—, el roce de dos manos, o de dos miradas, tiene mas importancia que el contacto generativo.

Mientras no nos percatemos de esto, los maridos, temblarán, viendo sobre su cabeza la espada de Damocles. Pero, en tanto, es preciso perseguir los celos. El éxito dramático de Otelo, está en que



luego de asesinar a Desdémona, el telón sigue en alto, y los espectadores, pueden contemplar el arrepentimiento y suicidio del general negro.

En el caso de Conchita Robles, ocurre lo propio. El marido se siente molesto porque su mujer es actriz de teatro. La busca entre bastidores, no la ve y sube al paraíso a verla trabajar. Se representa "Santa Isabel de Ceres"; la escena finje un prostíbulo y su mujer desempeña un papel de prostituta. (Hay que reconocer que la cosa es dura) Alucinado, iracundo, baja otra vez al escenario en el momento en que su esposa sale y dispara sobre ella un revólver, que luego vuelve contra sí, aunque sin conseguir matarse.

El caso es triste e invita a reflexionar. ¿Por qué empeñarnos en seguir a través de los siglos las huellas trágicas e inhumanas de Calderón, en lugar de asimilarlos las ideas de Shakespeare?

**José Luis Comenge.**

#### Al través del tiempo

### El sexo y la literatura

Lo sexual es eterno. Nuestro primer padre se perdió por su influjo y sus inmediatos descendientes conocieron sus aberraciones. No hay nada nuevo. La imaginación, la inteligencia, cuando caen en el desenfreno, no pueden hacer otra cosa que alterar lo accesorio, pero el fondo se repite inmutable. Por otra parte, la Naturaleza, se cobra con terrible usura de los ataques que se la hacen.

El sexo, aparece en todo tiempo, informando la vida de los hombres, acaparando el arte a quien entrega la única pasión imperecedera, y siendo lo único inmortal, como la humanidad.

En toda época, la inteligencia ha pugnado con el instinto, para superarle. De ahí las aberraciones, las morales que le frenan, las literaturas que le desatan y las pobres ciencias que tienen que atender al remedio de todas las consecuencias de esta terrible inquietud causante de casi todas las desgracias y principal motora del progreso humano. Los hombres en su perpetuo afán de saludar al sol cara a cara, se queman diariamente las alas.

La unión normal de los sexos, es rara-

mente el tema de las plumas poéticas. Prefieren generalmente lo extraviado. ¿Por qué? ¿Son acaso algo nuevo las aberraciones sexuales? Probablemente, no. Seguramente, el pecado original de nuestro padre Adán, fué patentado por su autor en todos sus aspectos. Tal vez se deba, esa preferencia de la literatura por lo anormal, al afán del hombre por superarse, al deseo de librarse de una esclavitud, aunque sea dulce, al mandato de su cerebro que le impulsa a acaparar todo fenómeno, toda iniciativa, a la idea creadora...

Pero en éste terreno es donde el hombre experimenta más duramente su propia limitación. Su inteligencia le impela le gobierna, invade su sexo, pero al final tropieza siempre con las leyes inexorables de la Naturaleza, unas veces ordena a su instinto, con una voluntad bien domada, constriniéndole a que prescinda de la natural variedad, ciñéndole a una sola hembra, contrayéndole a una fidelidad de hierro. Entonces su especial constitución le hace comprender de un modo inevitable su error, al no armonizar cerebro y sexo.

Otras veces, su imaginación desbordada se lanza a la aberración, desordenado el instinto y entonces pasa a ser material clínico, en hospitales y manicomios.

¿Porqué no hacer una cruzada por la armonía? Por de pronto, nos limitaremos en esta sección, a insertar los trabajos de los grandes pensadores de la humanidad, para dar idea de esta gran lucha que se perpetua a través de los siglos.

He aquí a Marcial, el poeta de los epigramas:

#### La amante que deseo

Que sea alegre, fácil y elegante;  
Que venga ya a mis manos adiestrada,  
por las caricias de un esclavo joven.  
Que se me entregue toda por dos cuartos  
y que sea capaz de rendir, sola,  
la potencia viril de dos galanes.

#### Contra mi mujer

¡Déjame en paz, mujer, o vive a mi costumbre!  
No he querido ser nunca un Numa o Tacio.  
Es mi mayor placer pasar las noches,  
vaciando botellas y cantando;  
mientras que a ti te gusta el agua sola



que da a la cena un triste sabor ágrico.  
Gustas de las tinieblas y yo gusto  
de una antorcha brillando junto al tálamo,  
que alumbra a Venus como en pleno día.

Amplios velos amparan tu recato;  
y, en mi concepto, una mujer, no existe,  
sino después de haberla desnudado,  
y nunca, para mí lo están del todo.

Ni tu voz, ni tu cuerpo, ni tus manos  
se dignan ilustrar el gran momento.

No hacía tanto Julia con Pompeyo,  
Ni a Bruto, Porcina, ni Cornelia a Graco.

Antes de que Granímedes sirviera,  
a Júpiter, de amor y de criado,  
su esposa Juno, la soberbia diosa,  
se hallaba, su papel, desempeñando.

Sé, si quieres, austera por el día,  
una Lucrecia, pero al ir llegando,  
la noche, que todo lo disculpa  
venga una Laïs ardiente, al lecho blando.

## PLEBISCITO

Forma parte de la leyenda negra de España, la idea de que todos los españoles llevan a Calderón dentro del cuerpo. No decimos que sí, ni que no. Conocemos el caso de hombres eminentes que lo desmienten, pero silenciamos, como es natural, sus nombres.

Nos limitamos a preguntar si el honor es aún hoy calderoniano y abrimos un plebiscito que concretamos en la siguiente fórmula:

*¿Qué haría usted si se enterase de que su mujer le engañaba, en el peor sentido de la palabra?*

A este plebiscito, pueden concurrir todos los españoles, jóvenes y viejos, ignorantes y experimentados, los unos con su intuición, los otros con su sabiduría. Ninguna opinión sobra. Todas son interesantes. Las respuestas a nuestra Redacción, indicando que se destinan al plebiscito.

¡Animo, lectores!

## El miedo al desnudo

La mañana está llena de sol, mar y cielo riman sus colores que el sol acrecienta y abrillanta. En la playa hay mucha gente. Es agosto. Culmina la temporada estival. San Juan de Luz es el colegio de una multitud cosmopolita que se apretuja por las mañanas en la playa, por las tardes en el Golfo, por las noches en «La Pergola» baile al aire libre en la terraza del establecimiento de baños, donde también se danza al mediodía, después del baño, a modo de aperitivo. Y allá van, hacia el agua envueltas en sus capas multicolores, inglesas, francesas, yanqui, sudamericanas; se sumergen en la quieta bahía, nadan, juegan con una pelota, rien, chillan; el baño ha terminado. Sus cuerpos esbeltos, ágiles, airoso, enfundados en ceñidos «maillots», corto, cortísimo, casi un taparrabos desdeñan a la salida la capa, se tumban despreocupadas en la arena a tomar el baño de sol que sigue y entona a sus carnes fatigadas por el ejercicio. Apaga el sol las lucecitas brillantes de las gotas de agua que adheridas quedaron y quema, dándolas un color tostado de zado, la piel suave y fina. El desnudo impera por doquier. Y no hay ojos de macho en celo que en él se claven ansiosos, temblando de deseo. Hay tal vez simple mirada de admiración. Pero si veis una figura de hombre que deambula por las grupas a caza del cuerpo de más puras líneas y más corto «maillot», no dudeis un momento, aquel sujeto es español. En su mirada se unirá el asombro con el deseo, quizá el desdén asome: «¡Oh esta Francia pervertida!»

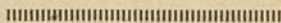
Y es natural que así piense quien viene de un país, en donde en la mayoría de sus playas la precisión admirable de las autoridades ha dispuesto una separación absoluta de hombres y mujeres. Cada sexo se baña en un sitio distinto. Llegan hasta el agua las mujeres envueltas en largas capas que cubren el casto cuerpo embutido en recio traje de complicadas prendas; cuando han humedecido sus carnes pudorosas, al cabo de dura lucha entre el agua y el grueso tejido de lana, emprenden veloz carrera para coger enseguida la capa y huir rápidas hacia la caseta; aún en la más avanzada de sus playas, San Sebastián, si bien no existe la separación de sexos, está prohibido terminantemente, considerándolo como ataque a la moral, el baño de sol y el paseo por la playa sin capa protectora.



¿Donde está, pues, la equivocación, en el régimen de libertad o en el prohibitivo? Es ardua la cuestión e impropia de este lugar. Distingamos sin embargo las consecuencias. ¿Cual es el efecto de la prohibición en España? El espectáculo deplorable de tipos de modernos sátiros de mirada encendida en busca de la pantorrilla o del busto que sacuda su sexualidad brutal, contenida ansiosa. El asedio de la hembra que cohibida, amedrantada, siente clavados en ella cien ojos que mentalmente la desnudan, que ve siempre en el hombre, no al compañero, al amigo, al camarada, sino al macho la lujuria plena. Y de aquí nace esa hipocresía en el trato social, esa única conversación capaz entre españoles de distinto sexo que tan solo tiene un tema, el apetito carnal disfrazado de amor.

Ved por el contrario estas extranjeras de reposadas maneras que fuman y charlan en un corro, hombres y mujeres, casi desnudos, tumbados en la playa tomando el baño de sol. Tal vez se deseen, pero el hábito del desnudo ha acostumbrado sus ojos y este deseo esta amortiguado, pero latente, pronto a salir cuando la ocasión sea propicia y el momento oportuno. Mientras tanto la camaradería las une y allí no hay hombres ni mujeres, sino amigos que hablan en plática sosegada.

Acotumbrémonos al desnudo. Hora es ya de irnos educando sexualmente dejando a un lado hipocresías y falsos convencionalismos, que no conducen sino a la morbosidad de pasiones insanas, a la barbarie salvaje del crimen pasional, a la lucha del sexo la más cruel y terrible de todas las guerras que pueden asolar a la humanidad.





PROVERBIOS

No hace falta ser ignorante para ser virtuoso :-: Si no miras el peligro en él perecerás

# SALUS POPULI



REVISTA ILUSTRADA

ORGANO DE LOS MITINES DE HIGIENE SOCIAL



## SUMARIO

Mitin Sanitario . . . . .	12
La acción como carácter sexual, por el <b>Dr. Marañón.</b> . . . .	12 13 y 14
Conclusiones de la lucha antivenérea. 14 y 15	
Cruz Roja Argentina . . . . .	15
Bibliografía. . . . .	15

SOLO SE RESPONDE DE LOS ARTICULOS NO FIRMADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION, ALCALA, 53

Ayuntamiento de Madrid  
MADRID



## MITIN SANITARIO

En el Fomento de las Artes se celebró el domingo 11, el acostumbrado mitin de la campaña sanitaria, que tan acertadamente dirige el doctor Navarro Fernández, presidido por el secretario de dicha entidad don Miguel Gránell.

El Doctor Navarro Fernández hizo la presentación de los oradores y manifestó que esta campaña carece en absoluto de matiz político.

El *Doctor Garrido Lestache*, se refirió a las familias numerosas que en España no gozan de ningún beneficio que las haga sobrellevar las muchas cargas de ella. En Francia disfrutan de un privilegio que las alivia de pagar ciertos impuestos hasta que todos los hijos no pasen de la edad de 18 años. Con esto el jefe de la familia puede soportar mejor los gastos de ella y por ello los niños de esa familia no sufren tantas enfermedades como los españoles.

Don *Félix Herce*, habló acerca del feminismo que está mal entendido lo mismo por sus predicadores que por las que lo realizan. Nunca ninguna feminista debe separarse del concepto de madre; ni deben separarse del de mujer para elegir carrera.

El *señor Tarragato*, hizo un resumen del contenido de un libro suyo próximo a publicarse, titulado: "*Nuevas doctrinas del derecho de familia*". "*La fórmula de la discrepancia objetiva*", y que se refiere al proyecto de reforma del Código civil alemán, del doctor Kall de Berlín. Después de fijar puntos de vista pragmáticos dice: Aparece en España con esta campaña por la higiene social, la pugna jurídica alemana entre el principio de inculpação, y la responsabilidad objetiva. En la fórmula de la discrepancia objetiva, entre varios motivos de separación conyugal, figura el de «enfermedad repugnante»; el contagio sexual es el adulterio de la raza. El matrimonio, entre cónyuges contagiados, es una ficción social de interesadas galvanizaciones sobre restos de matrimonios muertos. Pero además es la enfermedad crónica e incurable, base de aversión invencible, y común denominador de todas las discrepancias.

Después de examinar la impotencia desde puntos de vistas pragmáticos deduce que las enfermedades contagiosas deben constituir motivo

de separación para que sean los cónyuges «una sola carne». Explica el proyecto del Profesor Wilhelm Kahl, para deducir que en España, más que en Alemania, se precisa espíritu de comprensión, a fin de evitar que, mientras se exigen *re-lajaciones* legales para que contraigan matrimonio parientes llenos de salud y de vida, se dejen sin obstáculo alguno el casamiento de los alcohólicos con sus alteraciones nerviosas, de los envenenados por la sífilis, de los organismos con infección bacilar, de los tísicos y de los escrofulosos, a fin de evitar que se realice entre viejos y jóvenes el llamado «escándalo fisiológico».

El *señor Albiñana Mompo*, se refirió a la inacción en que se encuentra la Universidad Central respecto al problema de la enseñanza. Los alumnos no aprenderán nunca nada útil mientras se persiga el aprobado por asistencia y el aprobado por haber comprado el libro de texto original del Catedrático que le va a examinar y que se lucra con parte del precio del libro y teniendo que agradecer esa ganancia al comprador o sea al alumno.

El *señor Granell*, dió la bienvenida en nombre del Fomento de las Artes al doctor Navarro Fernández y a su campaña.

---

## La acción como carácter sexual

### (Conferencia del Dr. Maraño)

En la Universidad Central, y organizada por la Asociación oficial de estudiantes de Farmacia, dió el sábado 17 del pasado una conferencia el doctor Maraño.

El tema elegido fué «La acción como carácter sexual». Empezó el conferenciante examinando las diferencias fundamentales que existen entre la naturaleza masculina y la femenina y puntualizó una esencial; en el hombre los órganos generativos están como añadidos al cuerpo, mientras que en la mujer ocupan parte principal de su estructura general y esa diferencia no solamente se delata en los músculos, en los huesos, en la distribución de la grasa, en la constitución nerviosa, en la laringe, sino que trascienden a la actividad exterior. Y de aquí, que toda la vida humana está influida por el sexo, como dice Freud.



Además, la función reproductora es en el razón de un orden secundario, fisiológicamente considerado, mientras que en la mujer es su primordial misión, la conservación de la especie.

Glosó la teoría de Schopenhauer sobre este punto. La atracción del hombre para la mujer no es la posibilidad del placer, sino hacia el macho que ha de fecundar sus entrañas.

El instinto pone su riguroso acento sexual en todas las actividades, y singularmente en el trabajo. La mujer como se deduce del examen de su constitución no está capacitada para el trabajo: es la maternidad su función esencial. El instinto maternal se opone al trabajo en el orden de las actividades sociales y afirma que cuando Dios creó a la primera pareja humana obligo a Adán a ganarse el pan, y a la mujer a cumplir sus deberes maternales, destino que en la sociedad actual, tan apartada de la vida natural primitiva, se sigue cumpliendo.

Al examinar la vida de las especies vemos que también esta ley se cumple, la hembra permanece en el nido al cuidado de las crías mientras el macho busca el alimento necesario. Solamente la domesticidad—que es la civilización de los animales—contradice este asunto. El gallo sabe que a la llueca que incuba los huevos no ha de faltarle la comida que le proporciona la granjera y él se entrega libre a un escareo amoroso con las demás hembras de su harén. Y califica este hecho, con frase gráfica y graciosa de «don juanismo zoológico».

La guerra obligó a las mujeres, momentáneamente al trabajo del campo, al de los servicios públicos en las ciudades, pero cuando la paz se hizo se reintegraron a su hogar, olvidado y abandonado por una imperiosa necesidad.

El nombre aislado, viviría sin esfuerzo. El trabajo empieza cuando comienza la familia, y en ella, hoy, como en los días que refleja el arte rupestre, el hombre trabaja, lucha y los dos símbolos de trabajo y sexo perduran a través de los siglos sin que el primitivo esquema haya sido borrado por la civilización.

Todos los impulsos de la vida humana responden a la idea sexual, en tal sentido lo mismo son hoy el poeta que lucha por la gloria y el banquero que lo hace por avaricia al hombre que esperaba el paso de la caza en la margen del río.

El instinto del sexo es una de las causas más profundas de la desigualdad humana. El hijo quiere decir vigor, orgullo sexo y esta idea no se puede modificar.

Y a este instinto del sexo obedece la mujer cuando elige al hombre adinerado que solicita su mano. La mujer cuando busca al padre de su hijo, valora tanto el vigor físico que dice Schopenhauer como la potencialidad económica necesaria para el mantenimiento del hogar y al obrar así lo hace con absoluta corrección fisiológica. En la primera mirada cruzada entre hombre y mujer, ésta hace una rápida valoración de todos los caudales masculinos.

Claro es—añade el doctor Marañón—que el dinero no representa siempre éxito y trabajo: obedece a una herencia a un apellido; pero el instinto desdeña estas delicadezas, porque el instinto es inmoral y sólo cede ante el poder educador de la civilización.

Al tratar del feminismo, dice que tuvo un horizonte demasiado amplio, horizonte hoy reducido, atendida la distinta naturaleza que separa a la mujer del hombre. Un filósofo italiano al frente de un capítulo de un libro ha dicho: «La mujer y el trabajo son dos cosas contrarias».

Las grandes figuras femeninas son tipos alejados de la femineidad, dijo Schopenhauer, y esto es hoy una verdad científica.

Luego reproduce su tema expuesto en otra conferencia, pronunciada el pasado año en la Academia de Medicina, de que la figura de don Juan representa una forma de sexualidad equívoca y ambigua, de fisiología, alejada por la virilidad en la que a veces los dos sexos se confunden.

Llega al fin de la conferencia sentando la afirmación de que el hombre inactivo queda al margen de toda lucha incluso de la sexual. El hombre tiende a rehuir el trabajo; pero un hombre inactivo degeneraría tan rápidamente que a la segunda generación quedaría su raza extinguida.



El dinero no basta a neutralizar la fuerza relectiva de la mujer, debido a esta convicción el hombre ha inventado el deporte, que mantiene viva la lucha y el esfuerzo.

Y aquí el doctor Marañón en un párrafo vehemente — grito del hombre trabajador que todo lo ha logrado por su esfuerzo propio — expresa su desdén por esos hombres, parásitos de la sociedad que lucen su destreza en las fuerzas físicas, haciendo de este la sola ocupación de sus vidas inútiles,

El deporte no puede suplir al trabajo, porque este crea siempre, desde el pan, desde la manufactura, hasta el recreo. El deporte aceptado como única ocupación de la vida, convierte al hombre en un ser inferior, y con él parece pretender pedir perdón a la Naturaleza del pecado de no trabajar.

Aún remacha el clavo de su desprecio al exclamar.

“Claro que esto es tratándose del deportista puro, del que no es más que deportista, pero no hay que confundir el afán por el afán, esencia del deporte, que puede guiar al trabajo con el deporte mismo. El deporte quiere revestirse de la figura del trabajo; pero es como una cortesana al lado de su madre.

“Fecundidad y placer: he aquí la fórmula perfecta. Como un Luzbel respetuoso, el hombre, un día se volverá hacia Dios y le dirá. He aquí lo que he logrado: mi mujer es fecunda sin dolor, y el sudor de mi frente, mi trabajo, es mi mayor alegría.”

La conferencia del doctor Marañón aparte del valor científico que encierra está redactada con ese estilo pulcro, sencillo, armonioso, con que el ilustre doctor escribe todas sus obras de divulgación de un alto valor educativo porque permiten por su forma amena que a ellas se acerquen todos, doctos y profanos y hasta ese público femenino que sigue siempre incondicional a este joven médico, uno de nuestros pocos valores positivos.

## Cruz Roja Argentina

CAMPAÑA CONTRA LA SÍFILIS

— (·:·) —

### Consejos prácticos

1.º—La sífilis es una enfermedad contagiosa, producida por el «treponema pallidum».

Se contagia por medio de las relaciones sexuales, el beso, las navajas de afeitar, boquillas, cepillos de dientes, etc. etc.

Un enfermo en un hogar constituye un peligro para toda la familia si no adopta las precauciones que aconseja la ciencia.

2.º—El chanero, puerta de entrada de la sífilis, puede aparecer en **cualquier parte del cuerpo**.

3.º—Se puede adquirir la sífilis por contacto con personas que no tengan lesiones aparentes.

4.º—Por esto, **las personas casadas** con aparente salud, pueden transmitir la sífilis.

5.º—Una prostituta a pesar de haber sido declarada sana en su libreta, puede contagiar:

a) Porque no siempre se hacen las revisiones con la cooperación del laboratorio.

b) Porque aún estando sana, puede conservar la infección dejada por un visitante enfermo y transmitirla al siguiente visitante.

6.º—Adquieren por imprudencia la sífilis:

a) Los que, llevados por el deseo de conservar la poesía del amor, se sienten incitados a no tomar precauciones.

b) Los que cegados por el amor propio suponen que son sus vulgares correrías aventuras excepcionales y no se precaven.

7.º—Se adquiere también la sífilis por la ignorancia de los peligros que acechan a la humanidad.

8.º—Para conservar la salud temed siempre a la sífilis y tomad precauciones para no adquirirla.

9.º—El descuido de un instante puede comprometer la felicidad de una persona y la de su descendencia. Téngase en cuenta:



a) Que hay que consultar un médico ante la menor afección de los órganos sexuales, de la piel y mucosas.

b) Que todo sífilítico debe extinguir la sífilis en sí mismo.

c) Que si somos dueños de nuestro cuerpo, no tenemos el derecho de enfermar el de los demás. Por esto quien contagia la sífilis a sabiendas, comete un delito tan grave como el del criminal que mata a un semejante.

d) Que el sífilítico bien tratado puede vivir libre de todo peligro, contraer matrimonio y tener hijos sanos

e) Que el sífilítico mal atendido se halla expuesto a tan horribles consecuencias como las de quedar estéril, ciego o parálítico y loco y a tener como hijos monstruos físicos y morales. La sífilis se transmite a través de varias generaciones.

f) Que cualquier parte de nuestro cuerpo puede ser atacada y destruída por la sífilis. Las manifestaciones de esta enfermedad son innumerables.

11.—El tratamiento de la sífilis necesita prolongarse por espacio de tres años más o menos, según los medios que se pongan en práctica; durante el resto de la vida será conveniente consultar un médico una o dos veces al año para que opine si es necesario o no insistir en el tratamiento.

Esta es, sin duda, la más prudente manera de obrar.

Los que escuchan los consejos de vendedores de específicos milagrosos que curan en breve tiempo, son víctimas de un engaño y pierden un tiempo precioso en el que la enfermedad prospera y amenaza la vida.

## Conclusiones de la lucha antivenérea

1.<sup>a</sup> España debe ser abolicionista de la prostitución oficial y legal.

2.<sup>a</sup> El delito de lenocinio debe ser castigado.

3.<sup>a</sup> El Estado debe enaltecer y dignificar a la mujer, evitando que se la reglamente para aprovecharse del producto de su impudor.

4.<sup>a</sup> La transmisión, inoculación o con-

tagio de la avariosis debe ser considerado como delito dentro del derecho común e igual en los dos sexos.

5.<sup>a</sup> El médico intervendrá en el expediente matrimonial.

6.<sup>a</sup> El juez no autorizará enlaces que la Ciencia estime funestos por adelantado, y que dejen adivinar al nuevo ser como un candidato a la cárcel, el hospital o el manicomio.

7.<sup>a</sup> Hostilidad completa a la inscripción en todas sus formas.

8.<sup>a</sup> La curación de la avariosis se declarará obligatoria.

9.<sup>a</sup> En caso de denuncia de contagio la hospitalización será obligatoria.

10. Será motivo de divorcio el contagio de la avariosis.

## Bibliografía

En esta sección, daremos cuenta de los libros cuyos autores nos remitan dos ejemplares

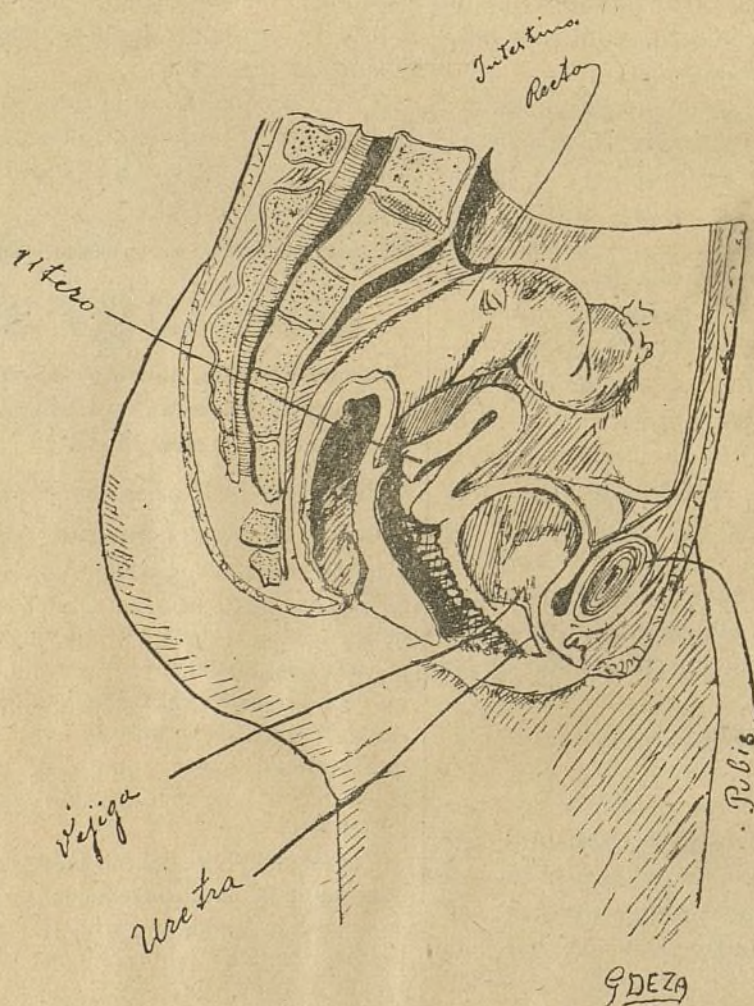
### “Un libro de Tarragato” “La fórmula de la discrepancia objetiva”

La doctrina del agravio objetivo (objektiv Unrecht) de origen alemán, de donde nace la responsabilidad causal en el Derecho de Familia es desarrollada por Eugenio Tarragato, el erudito autor de los trabajos publicados por la Revista de Berlín “Deutsche Juristen-Zeitung” en este libro que le acredita como hombre de entendimiento sobresaliente y de especializado en estos estudios de Derecho Civil.

Comienza el libro con un prólogo y una introducción de los profesores Saldaña y Kahl, respectivamente de Madrid y Berlín. La parte primera trata de doctrinas fundamentales desde los pueblos primitivos hasta el proyecto de reforma del Código Civil alemán. La segunda parte se refiere sintética y comprensivamente a la separación y al divorcio para venir luego a estudiar en toda su amplitud la “fórmula de la discrepancia objetiva”.

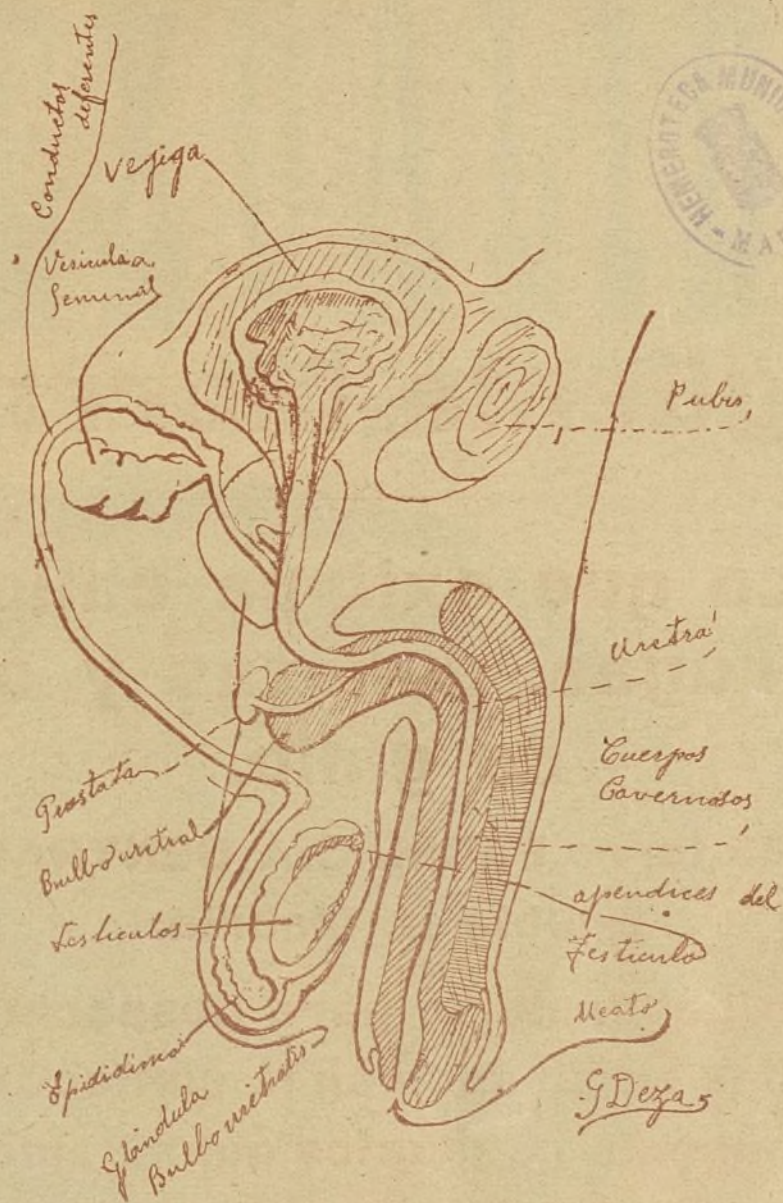
Los motivos causales, estudiados en su evolución y fundamento a través de interesantísimo libro son más técnicos y más humanos que las antiguas causas de inculpación reconocidas en la literatura jurídica clásica. El adulterio cede su campo a la enfermedad repugnante; la sevicia a la destrucción de relaciones conyugales; la impotencia a la bigamia y la injuria verbal a la injuria real que supone la imposibilidad de consumación,





Organos genito-urinarios de la mujer.





Organos genito-urinarios del hombre.



# **Ungüento Morrrith**

---

**Unico que extirpa callos y  
verrugas, durezas y ojos  
de gallo.**

**1.25 tarro FARMACIA CENTRAL,  
Puebla 11, Madrid.**

**Gran Laboratorio para despacho de  
fórmulas empleando en la confección de  
las mismas productos químicamente  
puros de las mejores marcas.**